

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
Màrius Carol

Vicedirector:
Jordi Juan

Directores adjuntos:
Lola García Enric Juliana
Miquel Molina Àlex Rodríguez

Subdirectores:
Manel Pérez Enric Sierra
Isabel García Pagan Lluís Uría
Llàtzer Moix Joel Albarrán

Adjunto al Director: Pedro Madueño

Redactores jefes: Ramon Aymerich (Internacional), Jaume V. Aroca (Política), Susana Quadrado (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Sergio Vila-Sanjuán (Cultura(s)), Joan Josep Pallàs (Deportes), Elisenda Vallejo (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real y Gente), Josep Maria Calvet (Última Hora), Sílvia Colomé (Última Hora), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine), Jordi Marqués (Marketing Digital) y Javier Martínez (Audiencias y Estrategia Digital)

Secciones: Plàcid Garcia-Planas (Internacional), Santi González (Política), Marga Soler (Opinión), Francesc Bracero (Tendencias), Sílvia Angulo (Vivir), Maricel Chavarría (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Rafael Lozano (Edición), Xavier Mas de Xaxàs (Corresponsal diplomático), José María Brunet (Corresponsal judicial), Pau F. Rodríguez (Vídeos y Redes Sociales), Àlvaro Mazariegos (SEO) y Màrius Fort (portadista). **Defensor del lector:** Suso Pérez
Consejeros de Dirección: Lluís Foix y Josep Maria Sòria

Quim Monzó



Aquellos locos de hace veinte años

Este verano la efervescencia ciudadana contra el turismo desmesurado ha aumentado unos cuantos grados. Qué lejos quedan aquellas décadas –la de los noventa y la del 2000– en las que calificaban de locos exagerados a los que avisaban de lo que tarde o temprano llegaría. Pues ya ha llegado. En aquella época el comodín consistía en responderles que el turismo genera beneficios económicos, obviando que sólo los genera para los empresarios que se dedican –hoteles y restaurantes, básicamente– y que los que trabajan sólo consiguen sueldos de miseria.

Todavía hay quienes intentan vender la moto de que la queja desatada contra la desmesura es cosa de los barceloneses. No lo es. Este agosto, muchos lugares de Europa han llegado a una situación límite. En Altafulla, en las termas romanas de la villa dels Munts, del siglo II, han tenido que balizar la zona porque los turistas tomaban el sol encima de esa joya arqueológica. Otros pasaban por encima para acortar el recorrido del camino de ronda. Ni unos ni otros hacían caso del panel que informa del origen y el valor

Ante la sinrazón turística, ¿lo único que se puede hacer es agachar la cabeza y bajarse los pantalones?

del lugar. Toalla sobre las piedras y a broncearse. En Roma han prohibido ocupar las escaleras de la plaza de España, sentados en rebaño, comiendo y bebiendo y dejando caer el café y el vino en los peldaños. Policías con chalecos amarillos se dedican a recordarles que, ahora sí, la cosa va en serio. Lo mismo pasa en la Fontana di Trevi. En julio, en Venecia, multaron a dos turistas alemanes por sentarse en los peldaños del puente Rialto, encender un camping gas y prepararse un café. (¡En el puente Rialto! Como si estuvieran de acampada). Una vez pagada la multa –unos mil euros– los expulsaron de Venecia. Duvrovnik está desbordada. El presidente del consejo del barrio antiguo se lamenta en France Info: “Luchamos por seguir siendo una ciudad. ¡Esto no es Disneyland ni Juego de tronos, es nuestra casa!”.

En *Libération*, el sociólogo francés Rodolphe Christin resumía hace sólo unos días la situación: “La vida se hace más cara, los alquileres aumentan, la oferta de alojamiento se orienta hacia el turismo. La gente se ve obligada a irse a la periferia. Hay un fenómeno de alejamiento de las poblaciones locales para encontrar sitios donde vivir, con una vida menos cara. Eso implica el sentimiento de ser expulsado de tu sitio de vida por el turismo”. El año pasado, Ediciones El Salmón publicó un libro suyo, *Mundo en venta; crítica de la sinrazón turística*. Altamente recomendable para los que piensan que, ante esa sinrazón, lo único que se puede hacer es agachar la cabeza, bajarse los pantalones y musitar el nuevo comodín de los conformistas: no podemos quejarnos porque todos somos turistas en un momento u otro. Una mentira evidente que, hipnotizada, poca gente cuestiona. Y eso que el señor Conrad Consum, de *La competència*, lo repite con palabras nítidas: “Viajar es de garrulos”.●

Otra muerte violenta en Barcelona

UNA mujer de 26 años falleció ayer tras ser apuñalada de madrugada en un local nocturno del Port Olímpic de Barcelona. Un guarda de seguridad resultó herido grave en el mismo suceso, provocado por dos agresores que intentaron, al parecer, robar el teléfono móvil de la víctima. La de ayer es la decimoquinta muerte violenta registrada en Barcelona desde que empezó el año en curso. A lo largo de todo el 2018, se contabilizaron diez.

Los datos oficiales acreditan el repunte de la delincuencia en Barcelona. En lo que va de año, el número global de delitos ha crecido un 9%. Los robos violentos han aumentado un 30%. El número de detenciones se ha incrementado alrededor del 80%... Todo ello llevó al teniente de alcalde de Seguridad, Albert Batlle, a declarar mediado agosto que la ciudad sufría una crisis de seguridad. Creemos que acertó al expresarse de tal manera. No quería decir con ello que Barcelona fuera la ciudad más peligrosa de Europa. Se hacía eco, simplemente, del repunte delictivo. Para resolver cualquier problema es preciso, en primer lugar, reconocerlo. Esa es la premisa. Sólo después de eso se puede resolver.

Pero a su regreso de vacaciones, la alcaldesa Colau, sin negar ese problema, hizo hincapié en atribuirlo a una “campana de desprestigio” de Barcelona y de su Ayuntamiento, tras la que estarían desde el Govern de la Generalitat y su conseller de Interior hasta la derecha, pasando por ciertos medios de comunicación... Creemos que relativizar o minimizar un problema como el de la inseguridad, que es percibido por los barceloneses como el más preocupante, no es buena idea. Tratar de hacerlo, además, tras un periodo de creciente actividad delictiva aún lo es menos. El crimen de la ma-

drugada de ayer ha venido a recordarnos el déficit de seguridad, una vez más y de manera dolorosa.

Son varios los factores que han contribuido a esta alza delictiva. Están las insuficientes dotaciones de Mossos o de Guardia Urbana, un ordenamiento legal que casi tolera la reincidencia, una laxitud municipal, bien visible durante el primer mandato de Colau, y el consiguiente efecto llamada que ha convertido nuestra ciudad en destino predilecto de delincuentes foráneos.

Todos los esfuerzos encaminados a corregir esta situación, que ya se ha traducido en artículos desfavorables para la ciudad en la prensa europea, son bienvenidos. Por ello acogimos con interés el plan de choque de Foment del Treball contra la inseguridad, con medidas para contener la delincuencia, entre ellas una reforma del Código Penal que eleve el castigo a los reincidentes o la creación de juzgados especializados que actúen con mayor rigor frente a este tipo de delitos. Dicha iniciativa de Foment ha recibido ya el beneplácito de distintas administraciones, incluida la municipal. También por ello, esperamos la presentación del plan de seguridad para Barcelona, de vocación integradora, que tiene previsto hacer público hoy el conseller Buch.

Los ciudadanos esperan soluciones, quieren que la curva de delitos, en lugar de ascender, empiece a descender. A tal fin, es imprescindible que las instituciones, desde las policiales hasta las judiciales, pasando por las legislativas, y por supuesto los partidos de distintas orientaciones políticas, actúen de modo coordinado y responsable, aparcando diferencias y priorizando la búsqueda de soluciones. Sólo así se conseguirá revertir un fenómeno que, con excesiva frecuencia y funestas consecuencias, altera la existencia cotidiana.

Westminster frena a Boris a Johnson

LA Cámara de los Comunes ha debilitado en las últimas 48 horas el ímpetu, próximo a la arrogancia, del primer ministro Boris Johnson, al aprobar un texto que bloquea la posibilidad de que el Reino Unido abandone la Unión Europea por las bravas el 31 de octubre, opción grata al flamante inquilino del 10 de Downing Street. Las deserciones internas en las filas conservadoras han hecho posible esta cura de humildad a la que el primer ministro trató y tratará de replicar mediante la convocatoria de elecciones anticipadas, todo en una atmósfera generalizada de desconcierto. Ciertamente, no son las mejores horas en la historia del Reino Unido, que está ofreciendo estampas más propias de democracias como la italiana, a la que sientan mejor los golpes de efecto.

Westminster ha alzado la voz con toda la razón del mundo después de que el primer ministro despreciase al poder legislativo al anunciar la suspensión temporal de la actividad parlamentaria desde la semana próxima hasta el 14 de octubre, lo que en la práctica suponía excluirlos de la recta final del Brexit. La rebelión interna conservadora –veintiún diputados *tories* votaron contra Johnson el martes– encierra dos inquietudes razonables: evitar los riegos de un Brexit sin acuerdo con la UE –que el primer ministro minimiza, como en su día

hicieron los adalides de la salida de la UE– y hacer valer un principio democrático esencial según el cual el Parlamento representa al pueblo y tiene la obligación intrínseca de vigilar y limitar el poder ejecutivo. Como su principal aliado en la esfera internacional, el presidente Donald Trump, Boris Johnson se ufana en arrogarse la representatividad del pueblo, como si el pueblo británico fuese él cuando llegó al honorable cargo sin pasar por las urnas sino tras reemplazar a Theresa May el 24 de junio conforme a los mecanismos internos del partido conservador. Los paralelismos con Trump son inquietantes: desprecian a los poderes judiciales y legislativos, como si Estados Unidos o el Reino Unido fuesen corporaciones y no las dos democracias más robustas y ejemplares del planeta.

El pulso entre Westminster y el primer ministro se prolongará en las próximas horas y está por ver si la amenaza de Johnson es factible (anticipar elecciones requiere dos tercios de los Comunes, exigencia que anoche no superó). El tiempo avanza y Bruselas ya ha pinchado el globo de Johnson que está renegociando las condiciones de salida. La UE tampoco avala la teoría de que aún con la suspensión parlamentaria habría tiempo para abandonar la UE el 31 de octubre con aval legislativo. La era Johnson empieza mal.